

(Núm. 22.)

SAINETE NUEVO

TITULADO

TIO Y SOBRINO

MADRID

DESPACHO: HERNANDO, ARENAL, 11

1892

M. G. 218

DE INVENTA
SUPERIOR
MADRID
1892

PERSONAS

Tomás.

Andrés.

Aurora.

La escena representa una sala lujosamente amueblada: una salita á la izquierda con escenario, y un balcon á la derecha.

Salen TOMÁS y ANDRÉS.

Tomás. Alegre vienes, Andrés.

And. Con razon, tío Tomás.

Tom. Ya creo que me dirás el motivo.

And. Pues este es: me paseaba por el Prado con mi risueño semblante, cuando se pone delante un ser con cuello estirado.

El hombre, un potro montaba, muy arrogante y valiente, cuando vi que de repente por el cuello se apeaba.

Al punto á él me acerqué para prestarle mi ayuda, cuando el caído estornuda, prorrumpiendo en un *mon Dis*.

Yo dije: será francés, ó bien estará borracho.

Tom. De seguro era un gabacho; no te equivocaste, Andrés.

And. Tuve en la imaginacion pronto una idea excelente.

Tom. Ya me tienes impaciente dila.

And. Prestadme atencion. Si detrás vuelve delante y delante vuelve atrás, ¡vive Dios! tío Tomás, que será cosa chocante.

Tom. Tú deliras, buen Andrés; porque si esto resultara una imágen fuera rara del mundo puesto al revés.

And. Las mujeres, ¡qué misterio! cual los hombres visten, tío;

y tambien verlas confío muy pronto en el ministerio.

¡Qué gusto si á una jamá con mujeril bizzarria, vemos sentada algun dia de la Hacienda en la poitrónal! ¿No debe ser un portento ver á los hombres en jaque, y tener un mirriñaque por ministro de Fomento!

Tienen las bellas malici por esto quisiera ver hoy ministra á una mujer de la Gracia y la Justicia.

Será fortuna, y no por ver mandando un regimiento á una jóven de talento con la sonrisa en la boca.

A menudo con razon vacarán los ministerios por causa de los misterios de la noble encarraccio.

¿No nos dará gusto oír de un órgano autorizado, nuestra ministra de Estado ahora acaba de parir?

Para ser los asistentes de una jefa de hermosura, á millares con ternura lloverán los pretendientes.

La mujer entusiasmada, dueña de mil corazones, en todas las elecciones saldrá siempre diputada.

Cuando en el sério salo sentada se llegue á ver, entonces á la mujer se le ensanchará el pulm

Tom. Eres muy loquillo, A



y ¿sabes en qué me fundo?
En que me pintas el mudo
tal como hoy está, al revés.

Una mujer con espada,
qué facha, señor, qué fachal
y más aún si la muchacha
se encontrara entusiasmada.

Si una joven de buen bando
Hegara un día á faltar,
¿cómo podría ocultar
su criminal contrabando?

Vamos Andrés, tu locura
te hace á veces delirar;
la mujer no ha de mandar;
es contrario á la natura.

¿No conoces, insensato,
que es voluble la mujer,
y que jamás puede ser
constante ni un solo rato?

And. Yo he visto á varias gacelas
ser con sus tiernos amantes
siempre firmes y constantes...

Tom. Pintadas en las novelas.

And. Y en las historias tambien.

Tom. Te es contraria la memoria:
no lo has visto en nuestra historia;
por muy seguro lo ten.

And. En Francia dicen que ya
cuasi todas las modistas
se han hecho telegrafistas.

Tom. Mal el telégrafo irá.

And. Han escrito de Inglaterra
que á lady Skeskingran
la han nombrado con afán
la ministra de la Guerra.

Tom. Verás de Inglaterra el fin
si han las ladys de mandar:
más muertos han de causar
que ha ocasionado el splin.

And. En China dictan la ley,
son las fiscales en Rusia,
diplomáticas en Prusia
y en España es una rey.

Son en Africa ingenieras,
médicas en Mogador,
en Austria no hacen labor,

pues todas son artilleras.

Lllaman allí la atencion
por su gracia y su hermosura
al verlas con qué soltura
saben cargar un cañon.

Tom. ¡Basta, Andrés, basta, por Cristo!

No ensartes más necedades:
pues ni aun en mis mocedades
más disparates he visto.

Dictó el Divino Señor
la ley que se ha de guardar;
los hombres deben mandar,
la mujer hacer labor.

Y tu idea peregrina
es, Andrés, muy peligrosa;
sirve la mujer hermosa
sólo para la cocina.

And. Estamos opuestos, tío,
hablando de la mujer.

Tom. Mudarás de parecer
dentro de poco, confío.

Debe la mujer mirar
los ojos de la razon:
si escuchas tu corazon,
mal la debes retratar.

Mas dejemos este asunto:
pues es asunto de broma:
Andrés, una silla toma,
y hablaremos de otro punto.

Creo te pondrás contento
con lo que voy á decir:
sólo no puedes vivir...
pido tu consentimiento
para efectuar tu boda,
boda en todo ventajosa.

And. Si la novia me acomoda...

Tom. Es rica, joven y hermosa.

And. ¿Cómo se llama esta bella
que V. me propone, tío?

Tom. Que te gustará confío.

And. Mas cuál es su nombre?

Tom. Estrella.

And. Cuando yo á la novia mire,
daré la contestacion.

Tom. Consulta á tu corazon.

And. Permitid que me retire. (Vase.)

Sale Aurora.

Aur. Buenas noches, padre.

Tom. ¡Hermosa!

A muy buena hora has llegado;
siéntate aquí, á mi lado;
no seas tan melindrosa.

Dime, ángel mio querido,
íman de mi pensamiento;
dime, pues, sin fingimiento:
¿Te gustaría un marido?

Aur. ¡Qué cosas V. me dice!...
si me hacen ruborizar...

Tom. Hija, yo he de procurar
que seas tú muy felice.

Aur. ¿Quién es ese novio?

Tom. Un hombre.

Aur. ¡Mire V. y qué salida!...

Tom. Lo que digo no te asombre...

Aur. ¿Soy por este hombre querida?

Tom. Aurora, ¿de qué te extrañas?

¿acaso tú te figuras
que todas las criaturas
son hombres? Mucho te engañas,

No es la fisonomía
lo que tú debes mirar;
lo que debes consultar
su honradez, Aurora mía.

Un hombre que no es fanático,
tampoco en nada diabólico,
que le gusta lo hiperbólico
y es en todo muy simpático.

Es en todo un caballero
muy cumplido, muy formal.
no te vendrá, Aurora, mal.

Aur. ¿Y su nombre?

Tom. Baldomero.

Aur. Papá, ya lo pensaré;
pero si es que usted lo manda...

Tom. Anda, Aurora mía, anda
jamás te violentaré.

Aurora, ten entendido,
quien se casa no es tu padre;
es muy justo que te cuadre
el que ha de ser tu marido.

Yo quiero que tú me digas,

te casas por voluntad,
no sea que en tu orfandad
á quien te dió el ser maldigas

Retirate á tu aposento
lo dicho á reflexionar,
pues no te quiero casar
sin dar tu consentimiento.

*Oyese la voz de Andrés que canta desde la
calle, acompañándose con la guitarra: Au-
rora no se mueve.*

And. Canta. Oye, simpática Aurora,

los suspiros de mi amor:
eres bella, la señora
de este infeliz trovador.

Ángel divino,
quiere el destino
nuestras dos almas
hoy separar;
pero te juro
que mi amor puro
para tí, hermosa,
sabré guardar.

Muy cruel tormento
este momento
con pena amarga
sufriendo estoy.
Si desgraciado
maldigo el hado,
pronto á tu lado
corriendo voy.

¿Quién podrá ahora,
hermosa Aurora,
nuestras dos almas
hoy desunir?

Sin tí, querida,
odio la vida;
¡pues! ¡yo olvidarte!...
antes morir.

Oye, hechicera,
mi pecho espera
contra el destino
poder luchar;
mas... ¡yo perderte!
sólo la muerte

el mútuo lazo
podrá cortar.

Aurora llorando se retira al aposento de la izquierda del escenario.

Tom. Andrés ama á mi Aurora
con vehemente pasion;
Aurora á Andrés adora
con todo su corazon.
Felices serán los dos
luego que estén ya casados:
si les veo afortunados
daré gracias mil á Dios.

Tomás se sienta frente á una mesa, y se pone á escribir: sale Andrés, triste.

Tom. ¿Qué tienes, querido Andrés?

And. Nada.

Tom. Y cuasi estás llorando...

Mas dime, ¿en qué estás pensando?

And. ¡Todo me sale al revés!

Tom. ¿Qué has hecho de tu alegría?

And. Hoy mismo quiero partir.

Tom. ¿Dónde vas?

And. Al extranjero.

Tom. Poco á poco, caballero;
¿os venís á despedir?

And. No es cosa de broma, tío.

Tom. Ya creo que formal va.

Tú estas loco ¡ja! ¡ja! ¡ja!

And. Tío, tambien yo me río.

Tom. Pero tienes risa histérica.

And. Es llanto del corazon.

Tom. Ya me mueve á compasion
tu risa sui genérica.

Aquí dentro este aposento
encontrarás á mi Aurora,
la que sin remedio llora,
su próximo casamiento.

And. ¿Se casa mi prima?

Tom. Si.

And. ¿cuándo es la boda?

Tom. Hoy.

And. Pues á despedirme voy.
(No quiero estar más aquí.)

Andrés entra en el aposento donde está llorando Aurora; esta al verle vuelve la silla á otro lado: Andrés toma una silla y se sienta de espaldas á Aurora.

And. (¡De una mujer tal falsía,
jamás podia pensar!...)

Aur. (¡Un hombre asi variar!...)

¿Quién señores, lo creería?)

And. (Es en todo la mujer
una solemne coqueta.)

Aur. (Es el hombre una velcta
yendo en busca de placer.

¡Pérfido!)

And. (¡Mujer ingratal!
¡No puedo con mi dolor!)

Aur. (Borrar no puedo mi amor...
¡Y con qué desden me trata!)

And. (¡Maldita seas, mujer!

¡Maldito sea tu nombre!)

Aur. (Se vea maldito el hombre
que así engaña á una mujer!)

And. ¡Aurora...! ¡Aurora...!

Aur. ¡Andrés!

¿Viniste para aburrirme?

And. Lo que vengo, á despedirme.

Aur. Ya puedes marcharte, pues.
Vé á casarte con tu Estrella.

And. Y tú con tu Baldomero.

Aur. Poco á poco, caballero.

And. Tú empezaste la querella.

Aur. ¿Qué has hecho, dí, de tu amor?

And. ¿Y tú, de tu corazon?

Aur. Yo... no sé.

And. Sí, otra pasion
ocupa ya tu interior.

Aur. Lo mismo te pasa á tí.

And. Esto no lo sabes tú;
pero ¡voto á Belcebú!

¡bien te burlaste de mí!

Cierto autor muy afamado,

pero dado á los placeres,
á las señoras mujeres

de este modo ha retratado:

«Son muy falsas por esencia,
»caprichosas por potencia,
»por el orgullo inconstantes,
»por su vanidad farsantes,
»y coquetas por demencia.»

Aur. De los hombres con razon
ha dicho imparcial autor,
que de todos el mejor
no siente su corazon.

And. Hoy mismo voy á partir.
(No quiero casada verla:
porque el temor de perderla
puede quitarme el vivir.)

Aur. Puedes marcharte con calma.
(Es necesario fingir,
aunque se lleve al partir
hecha pedazos mi alma.)
Deseo puedas gozar
mil años de casamiento.

And. (Basta ya de fingimiento.)
Yo no me quiero casar.

Tú, sí, feliz ser podrás
con tu noble Baldomero.

Aur. Poco á poco, caballero,
no me casaré jamás.

And. ¿Es verdad lo que escuché?
¿Tú no te casas, Aurora?

Aur. Lo que he prometido ahora,
Andrés, cumplido verás.

And. ¿Pero... tú me amas, querida?

Aur. ¿Y tú, corazon querido?

And. Todo lo pongo en olvido.

Aur. Ahora tú me das la vida.

And. Es muy intenso mi amor
para que pueda olvidarte.

Aur. Si llegaras á casarte,
moriría de dolor.

And. Hacia mí ven, amor mío.

Aur. ¡Cuánto he sufrido, Andrés!

¡Ya se vé, te adoro tanto!

And. Si lo descubre mi tío,
Aurora, estamos perdidos.

Aur. Finjamos que obedecemos:
algun medio encontraremos

para vivir siempre unidos.

And. Tus ropas arreglarás,
y cuando sea media noche,
esperará abajo un coche,
y tú al punto bajarás.

Aur. Vé á prepararlo, amor mío,
que á seguirte pronta estoy.

And. Lo primero á escribir voy
una cartita á mi tío. (Vase.)

Aur. ¡Qué acabo de prometer!
¡yo á mi padre abandonar!
Pero él me quiere casar,
y esto jamás podrá ser.
Es verdad que soy mujer,
pero tengo corazon;
el grito de mi pasion
solamente escucharé,
y en un papel dejaré
mi última resolucion. (Escribe.)

Sale Tomás.

Tom. Ya se marchó mi sobrino,
pero pronto volverá,
y al volver encontrará
un lance muy peragrino.

Ellos me quieren burlar;
yo les burlaré primero:
al que ha sido cocinero...
no se le puede engañar.

*Sale un criado con una carta y se la entrega
á Tomás; este la abre y lee:*

«Mi pecho á Aurora adora
con vehemente pasion,
y llora mi corazon
en pensar se casa Aurora.

Hoy mismo voy á partir
siguiendo el destino mio:
y para no sufrir... tío,
no me vengo á despedir.
Con gran cariño os adora,
Andrés, amante de Aurora

to!

Aléase Tomás la vela, dejando el escenario á oscuras: oyesse el ruido de un coche y sale Aurora; pero al tocar á la pueria para abrirla, la detiene Tomás.

Tom. ¿A dónde vas, hija mia?

Aur. ¡Padre!

Tom. Dime á dónde vas...

mi tesoro, mi alegría.

Aur. ¡Dios mío! no puedo más.

Aurora cae desmayada, y su padre la coloca sobre un sofá en el aposento de la izquierda: después se pone un vestido de mujer y sale, subiendo luego con Andrés.

And. ¿Por qué no quieres?

Tomás con voz flugida. No me atrevo...

(tengo miedo,

And. Bella Aurora, habla más quedo, que nos pueden descubrir.

Entran en el aposento donde está Aurora, y al ver Andrés á su tio, se queda medio muerto. Tomás prorrumpe en una carcajada.

Tom. ¡Qué lance tan divertido!
digno de un sainete es;
dime ¿á dónde ibas, Andrés,

dentro del coche metido

And. Yo... tio.

Tom. Todo lo sé:

Queríais huir de mí...

Mas, los dos dejarme así

jamás me lo imaginé:

mas ahora me vengaré,

eres Andrés un tramposo...

¡Quiéres ser de Aurora esposo?

And. Sí. tio mío, al momento.

Tom. Tienes mi consentimiento.

And. Sois, tio, muy generoso.

And y Aur. Gracias por tanto favor

os damos de corazon.

Tom. Me moveis á compasion,

víctimas de un fuerte amor

Es menester comprender

que es en vano todo esmero

y no puede un caballero,

guardar bien á una mujer:

fingen á veces ceder,

y entonces engañan más:

no tiene, no, Satanás

el génio de dos amantes,

que siguen perseverantes

sin retroceder jamás.

Público, si te acomoda

esta pieza no acabada,

puedes dar una palmada

mientras yo arreglo la boda.

FIN

